



Se trata de aprendizaje: formal, no formal, informal



El aprendizaje, entendido en su sentido más amplio como el desarrollo de competencias y destrezas de todo tipo (personales y académicas, técnicas, profesionales...) se produce en distintos contextos —formales, no formales, informales— y siempre con la premisa de la atención e interés de quien aprende. No hay dos personas iguales y, por tanto, no hay dos formas iguales de aprender. ¿Por qué nos empeñamos en enseñar de una manera estandarizada que, más allá de ordenar, ha creado un modelo encasillado y limitante para el alumno?



Carmen
García de Andrés



Fundación Tomillo
carmen.garcia@tomillo.org



Ángel
Serrano
Almodóvar



Fundación Tomillo
angel.serrano@tomillo.org



Definiciones que limitan

Sin duda alguna todos comprendemos bien la necesidad de “formalizar” el contexto y el sistema educativo definiendo espacios, contenidos, objetivos y con ello organizar, homogeneizar y dotar de recursos al compromiso social que es la Educación de todas las personas desde la infancia hasta la edad adulta.

La educación formal

La educación formal, aquella que tiene lugar en el marco de un sistema educativo reglamentado, con objetivos por área de conocimiento y desarrollo de competencias estandarizados, centros organizativamente homogéneos, profesorado certificado y avalado académicamente, que tiene lugar en unos periodos y horarios prefijados, ha sido sin duda la clave para el desarrollo de la educación universal que nos ha traído hasta nuestros días. Sin embargo, lo que se haga dentro de este sistema y este marco por parte de cada centro escolar, de cada claustro y de cada aula no debería estar constreñido por esta definición. Formalizar, estandarizar el proceso de enseñanza-aprendizaje ha sido

y sigue siendo la pauta y, en nuestra opinión, una de las principales causas de *la pérdida de las ganas de aprender* y con ella del fracaso o el abandono prematuro.

Cuando se diseña un sistema con unos objetivos demasiado específicos, acotados y normalizados en grado sumo, lo normal es que no resulte adecuado para todos y si además se mantiene estable en esa rigidez durante muchos años, cada vez resultará adecuado para menos destinatarios. La diversidad de intereses y personalidades, unida a la velocidad de transformación de la realidad para la que la educación debe acompañar al alumno, desborda cada día más el marco anticuado del sistema.

La educación no formal o informal

Las propuestas y aproximaciones educativas que durante muchos años se han infravalorado y no integrado seriamente en el sistema educativo son sin duda hoy reconocidas y valoradas como grandes aliadas para el descubrimiento de la vocación, el desarrollo de habilidades y de competencias personales y sociales esenciales, para dotar de significado el aprendizaje de otras destrezas o conocimientos. ¿Quién no valora hoy en día las competencias esenciales desarrolladas en el marco de programas llamados de “ocio y tiempo libre” como los *scouts*, deportes de equipo, teatro y música, vivencias en la naturaleza?

Creatividad, atención, respeto y la pasión por la naturaleza y su cuidado, trabajo en equipo y compañerismo, capacidad de sufrimiento y esfuerzo, resiliencia y superación ante el fracaso, humildad ante el éxito, planificación y capacidad de reacción ante imprevistos, expresión oral y corporal... son competencias esenciales hoy, tanto para la vida personal como para la profesional y todas ellas se desarrollan de forma natural y placentera, en la mayoría de los casos, en los ámbitos llamados no formales o informales. Sin embargo, en el ámbito formal siguen siendo irrelevantes o relegadas como “marías” para el sistema, el maestro y el alumno.



Integrar para educar

Integrar (RAE).

2. tr. Completar un todo con las partes que faltaban.

El proceso de generalización y normalización de la educación universal ha generado un modelo fragmentado, cuestionado desde hace años por casi toda la sociedad y en particular por la comunidad educativa. En nuestro país las tasas de fracaso y abandono temprano y las indicaciones de pruebas internacionales sobre la capacidad creativa y crítica de nuestros jóvenes son indicadores cuantitativos claros de esta fragmentación educativa.

Un primer paso, sin duda, es integrar las competencias globales con las competencias lingüísticas y matemáticas. El ser humano no suma por sumar, ni habla por hablar. Al contrario, suma y habla para la vida, habla de lo que le rodea, suma para comprar, para cocinar, para alimentarse, para saber lo que necesita o con lo que cuenta para vivir y, también, lo que puede compartir. Los modelos de aprendizaje cooperativo, basados en proyectos, y los experienciales son grandes avances y nos muestran un camino que el sistema debe abrazar de forma rotunda y acelerada, a pesar de las dificultades de implementar actuaciones transversales en un modelo didáctico diseñado y articulado en silos en los que, con frecuencia, los maestros hablan (a los alumnos, pero menos entre ellos) y los alumnos escuchan, pero no a la inversa.

Sin embargo, un enfoque integrado va más allá y debe superar los desequilibrios a los que la normalización extrema nos ha llevado: debe integrar lo intelectual con lo emocional, lo técnico con lo esencial del ser humano, lo objetivo con lo subjetivo. Y esta integración debe escapar de la lógica binaria (formal-no formal) enlazando estos enfoques y materias como dice P. J. Palmer en un modelo “y... y...” frente al modelo “o... o...” en el que hemos vivido hasta hoy. Lo no formal, lo informal, no puede seguir fuera de lo escolar o en ese mundo de lo “extraescolar” en el que se mezcla una percepción de complemento positivo pero no obligado, con un

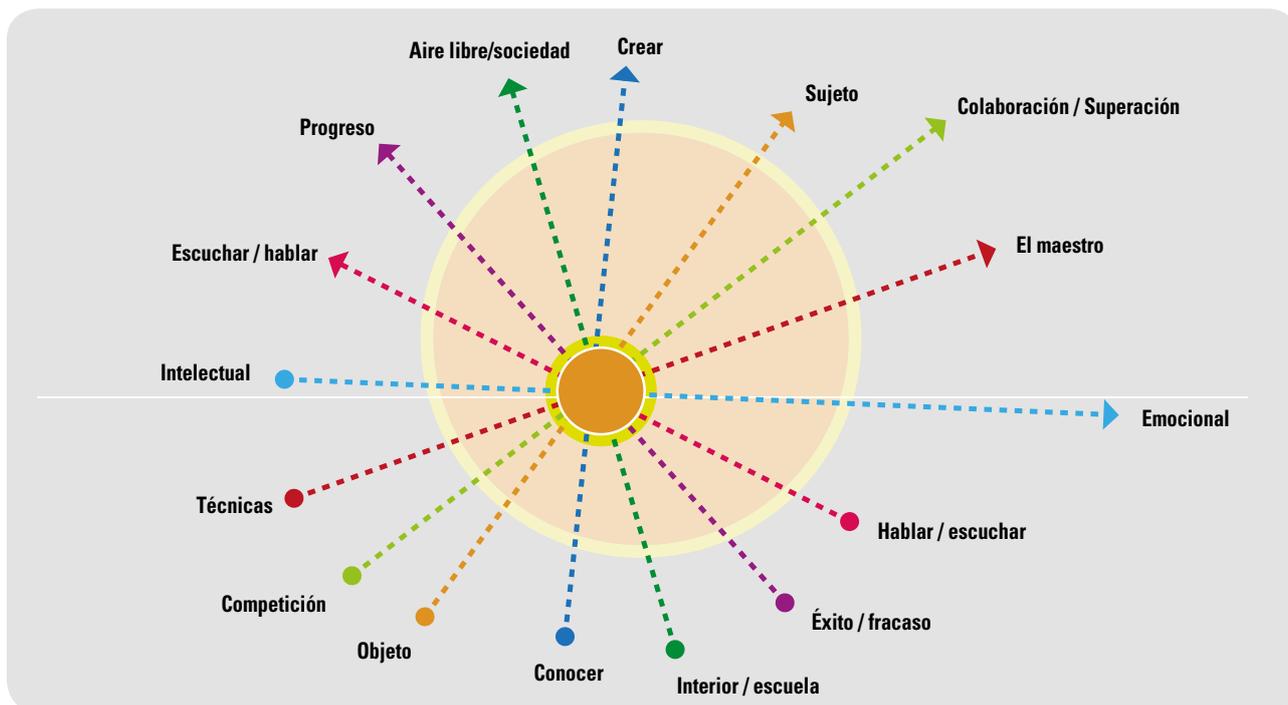


enfoque orientado en muchos casos más a la conciliación —¡tan necesaria!— que a la educación.

Mucho está escrito sobre el aprendizaje significativo y experiencial y sin embargo seguimos en un sistema basado en la fragmentación en asignaturas, ciencias y humanidades, teoría y práctica, tiempo de estudio y tiempo libre... que está lejos de promover el desarrollo pleno de individuos capaces de enfrentar la nueva era que emerge.

Con la idea de una *educación de cabeza, corazón y manos*, exponemos aquí algunos principios para un movimiento de integralidad educativa. Serían:

1. Aprendizaje por autodescubrimiento - Intelecto conectado a la emoción en espacios de confianza física y emocional.
2. Equilibrio entre el maestro (quién) y la metodología didáctica (cómo).
3. Responsabilidad personal y cooperativa sobre el aprendizaje: colaboración y superación vs. competición.
4. Alumno/docente (sujetos) como base sobre la que anclar el tema (objeto).
5. Fomento de la capacidad creativa, ideación ante retos y tiempo para experimentar las soluciones y reflexionar sobre ellas.
6. La Naturaleza como un marco de significado esencial, para la ciencia y para las humanidades.



7. Éxito y fracaso como pasos en el camino del aprendizaje: progreso como logro.
8. Escucha y expresión: autoconocimiento y reflexión claves para el desarrollo personal y social.
9. Servicio y compasión: aprender a ser y aprender para ser útiles

Todos estos vectores se integran en el centro de las personas, porque educar es *ayudar a ser* y aprender es *aprender a ser*. Si dejamos de definir y *sobrenormalizar* lo formal, y con ello dejamos de limitar los contextos, las materias, las competencias y avanzamos con todos los recursos educativos al alcance de la sociedad —escuela, familia, agentes educativos y sociales— en la búsqueda de ese encuentro central en el que se produce el aprendizaje profundo, duradero y significativo de cada alumno —sea a través de la música, la programación, la filosofía, la biología o el deporte— estaremos avanzando hacia la Educación para Ser, una educación para cada uno y para todos.

El maestro —docente, profesor, educador...— es la pieza clave en esta tarea. Tecnología, redes sociales, digitalización y difusión del conocimiento y contenidos son piezas claves de la nueva educación, pero sin duda la educación integral, la educación para ser personas, para una humanidad sostenible es absolutamente

dependiente de la figura del maestro. Dos ideas subyacen en esta afirmación:

- El ser humano aprende lo más importante y básico por imitación.
- Enseñamos lo que somos, no solo lo que sabemos.

Crear las condiciones esenciales para que el aprendizaje ocurra —relación, contenido, conexión, significado— y crearlas en un espacio —físico o virtual— en el que el alumno pueda sentirse seguro intelectual y emocionalmente es la misión del educador. Y por eso, la reforma profunda de la profesión y los estudios de educación son claves. Los vectores anteriores son igualmente adecuados para avanzar, para que los nuevos maestros y profesores desarrollen y adquieran las competencias esenciales que les permitan integrar sus saberes para representar *modelos* a seguir por los nuevos alumnos.

¿Y en la Formación Profesional?

Sin duda, la Formación Profesional tiene objetivos de empleabilidad esenciales y debemos tenerlos muy en cuenta cuando hablamos de integralidad, pero los anteriores principios son, en nuestra opinión, igualmente válidos para estas etapas y ciclos, más aún en estos tiempos de cambio e incertidumbre en los que las competencias técnicas requere-



ridas para el empleo son cada vez más volátiles, convirtiendo las competencias esenciales en la clave del proceso vital de crecimiento y desarrollo profesional.

La Formación Profesional requiere una integralidad aún mayor si tenemos en cuenta la rapidez en los cambios tecnológicos y, con ellos, en las demandas del mercado laboral para el que se enfoca. Integrar la estructura educativa y la velocidad del cambio requiere integrar no solo los saberes y las competencias esenciales, sino a todos los agentes y piezas del mercado laboral: la empresa, los profesionales más especializados, la maquinaria y equipos más novedosos, los nuevos procesos y modelos de relación laboral híbridos...

Un profesor solo en el aula, sea la que sea, es imposible que atienda las necesidades de sus alumnos y del mercado laboral. La (aparente) zona de confort de un aula tradicional es sin duda un freno para esa necesaria integralidad y velocidad. Igualmente, la formación profesional impartida por la empresa como único agente formador puede carecer de los elementos esenciales educativos que garantiza un sistema reglado. La diversidad de agentes, espacios y tiempos es la clave para una formación profesional integral, en los aspectos técnicos, humanos y relacionales que configuran un adecuado inicio de la vida laboral.

Mucho se cita el refrán africano de que “hace falta toda la tribu para educar...” y sin embargo poco se aplica o, de hacerlo, se hace con una idea pequeña y



cerrada de tribu. Para nosotros la tribu la forma todo el sistema —formal, no formal, informal— con sus integrantes y sus contextos internos y externos de forma que el aprendizaje se produce de manera continua, adaptada a cada individuo y dando sentido al proceso para desarrollar sus capacidades y adquirir las competencias que efectivamente permitan a todos superar las desiguales condiciones de partida y construir una vida sostenible, digna y plena •

PARA SABER MÁS

- HYMAN, P. (2019). Success in the 21st Century: The education of head, heart and hand. In E. Huynh (ed.), *The future of Education. An Essay Collection*. Institute for Public Policy Research.
- PALMER, P. J. (2017). *El Coraje de Enseñar. Explorando el paisaje interior de la vida de un maestro*. Málaga: Editorial Sirio.
- ROBINSON, K. y ARONICA, L. (2016). *Escuelas creativas. La revolución que está transformando la educación*. Barcelona: Debolsillo.
- ROBINSON, K. y ARONICA, L. (2011). *El elemento. Descubrir la pasión lo cambia todo*. Barcelona: Mondadori.
- SERRANO ALMODÓVAR, Á. (2020). Los Espacios Educan. En J. M. Arribas Álvarez (coord.), *Diálogos de Educación. Reflexiones sobre los retos del sistema educativo*. Madrid: SM.
- WILD, R. (2019). *Educación para ser. Vivencias de una escuela activa*. Barcelona: Editorial Herder.

HEMOS HABLADO DE

Formación profesional; educación no formal; educación informal; innovación educativa.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en septiembre de 2020, revisado y aceptado en febrero de 2021.